

Blog del pase de la ELP nueva serie

Publicación reservada a los miembros

Nº 39 – 6 de febrero 2023

El informe redactado a partir del acta de la conversación preparatoria para el Colegio del pase de la ELP, publicado en el anterior número del *Blog del pase*, daba cuenta de las preguntas que se construyeron en la conversación y que orientarán junto con las que surjan en el Blog, el trabajo del Colegio del Pase.

Uno de los textos que propició la conversación fue el de Marta Serra, texto que incluimos en este envío de este número del Blog. En él la autora realiza diversas preguntas que tocan al momento político del pase, en el conjunto de las Escuelas de la AMP y en la nuestra, en particular referidas a las enseñanzas posibles del dispositivo sobre el fin de análisis y el surgimiento del analista, a partir de tres puntos: *¿De quién se espera una enseñanza del pase?; ¿Qué es una enseñanza del pase? y por último ¿A quién va dirigida la enseñanza?*

Un segundo texto, de Lidia Ramírez, incluido en esta edición del Blog, lee el artículo: *El pase del psicoanálisis y el deseo de saber*” del libro de Miller *¿Cómo terminan los análisis?* Articulando que el pase implica una transformación terminal del sujeto en su articulación de deseo y saber.

Félix Rueda

Las enseñanzas del pase

Marta Serra Frediani

Lacan inventó el dispositivo del pase con el objetivo de que fuera enseñante sobre algo que, sin embargo, puede formularse de dos maneras: el fin de análisis y el surgimiento del analista. Lacan hizo de ellas una sola cosa en tanto identificó la terminación del análisis con el pasaje del analizante al analista (1).

Y resulta que la crisis del pase en la ECF se planteó a partir de un malestar experimentado por numerosos miembros de esa escuela a raíz de los testimonios de siete AE durante sus jornadas anuales. Si tomamos el testimonio de los AE como parte de su enseñanza podemos decir que es, precisamente, a partir de una dificultad en las enseñanzas que surge el malestar en la ECF.

La primera cuestión para nosotros es acordar si en la ELP también se localiza un malestar similar en los miembros respecto a las enseñanzas del pase.

Para debatir al respecto, propongo abordar el tema desde tres puntos que, siendo distintos, están profundamente articulados: el *sujeto de la enseñanza*: ¿De quién se espera una enseñanza del pase?; los *contenidos de la enseñanza*: ¿Qué es una enseñanza del pase? y, por último, *destinatarios de la enseñanza*: ¿A quién va dirigida la enseñanza?

Sujeto de la enseñanza

Lacan esperaba, explícitamente, una enseñanza de los pasantes que son nombrados AE. Pero no solo de ellos, también decía en la “Proposición...” que el jurado, el Cartel del pase, “no podía abstenerse de un trabajo de doctrina, más allá de su funcionamiento como selector” (2). Entonces, ¿Por qué nunca se han hecho actividades de enseñanza de los Carteles del pase en la ELP? ¿Son los informes del Cartel tomados en cuenta por los miembros de la Escuela como una enseñanza del pase?

En contraposición, hubo un tiempo en el que se dio la palabra a los pasadores en algunas actividades de Escuela para que dieran cuenta de su experiencia en el dispositivo, ¿Tuvo eso un valor de enseñanza?

Contenido de la enseñanza

Lacan resaltó su decepción con lo obtenido de las enseñanzas del pase respecto al pasaje al analista, cosa que ha seguido siendo una carencia señalada repetidamente. Pero ha habido nominaciones y AEs que han desarrollado su enseñanza, entonces ¿Han sido apuestas de nominación equivocadas de los carteles del pase? ¿Ha cambiado lo que los miembros de los Carteles del pase toman en cuenta para concluir una nominación de AE?

O incluso de manera más amplia: ¿Ha cambiado “el programa del pase”(3) que tenemos *in mente* sin que nos diéramos cuenta?

Además, ese pasaje al analista implicaba también asumir la tarea de interpretar la Escuela sujeto, de “volverse psicoanalista de su experiencia misma” (4), y en términos generales parece que no ha sido realizada: ¿Qué podemos ubicar en el origen de esta ausencia de interpretación?

Respecto a las enseñanzas propiamente dichas: El AE hace un primer testimonio que, podríamos decir, es un primer efecto del paso por el dispositivo y de su nominación. Pero durante su periodo de enseñanza realizará un trabajo sostenido de depuración y de formalización, orientado a intentar producir una demostración singular. ¿Qué se encuentra a faltar en las enseñanzas? ¿Están los testimonios escorados del lado de la hystorización?

Por último, Jacques-Alain Miller introdujo la diferencia entre lo clínico, lo epistémico y lo político. Sin duda alguna, lo clínico y lo epistémico tienen un lugar preminente en los testimonios de pase y en las enseñanzas de los AE, pero ¿dónde y cómo se puede atrapar la dimensión política?

Destinatarios de la enseñanza

Lacan planteó que los resultados de la experiencia debían ser comunicados, en primer lugar, a la Escuela, “para que realice su crítica” (5), y añadía que también debían hacerse llegar a las otras sociedades analíticas. ¿Ha hecho la Escuela su crítica? ¿Desde dónde surgiría esa crítica y a quién se le plantearía?

En los últimos años hemos hecho de los primeros testimonios una manera de dar a conocer el psicoanálisis a un público mucho más amplio. ¿Eso ha tenido algún efecto sobre los contenidos de las enseñanzas?

Notas

1. Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 270.
2. *Ídem*, p.274.
3. Miller, J-A., “Ocho puntuaciones sobre la crisis del pase”, *Revista El psicoanálisis*, nº 40, p.16: Miller decía en París que a partir de la experiencia no parece que se pueda afirmar que ese punto del pasaje de analizante a analista se encuentre aún en el “programa del pase.”

4. Lacan, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", *op cit*, p. 270.
5. *Ídem*, p. 274.

"El pase del psicoanálisis y el deseo de saber" de Jacques-Alain Miller (1)

Lidia Ramírez

Hay dos tesis fundamentales en este artículo. Con la primera Jacques-Alain Miller quiere demostrar que es posible poner en juego el pase del sujeto y el pase del psicoanálisis. La segunda se refiere a que el pase implica la noción de una transformación del sujeto en el final del análisis

Miller comienza interrogando el "extraño" deseo de saber que Lacan imputa al analista, siendo "un rasgo distintivo del sujeto capaz de ser analista" y "cuando adviene ese deseo en el sujeto indica el final del análisis". Interroga también la conjunción de estos dos elementos "antiguos": deseo y saber que estructuran, dice, la experiencia analítica y su final y añade que "en el fondo deseo de saber es un modo de "costura" que se establece entre estos dos términos. Si pensamos el acto de coser como unir dos bordes, el deseo sería uno de estos bordes y el saber, el otro siendo la costura lo que haría de ellos un borde único al que se refiere Lacan en "La proposición de octubre de 1967" cuando dice que "el ser de deseo se une al ser de saber para renacer al anudarse ambos en una cinta de borde único [...] en el que se inscribe una sola falta, la que el agalma sostiene".

En consecuencia, es con la cuestión del ser que Lacan adhiere deseo y saber, de ahí que Miller plantea que lo que está en juego para el sujeto en el "dramatismo" del pase, es su ser y extrae que "el pase implica la noción de una transformación terminal del sujeto".

Y cómo se produce esta transformación del sujeto es lo que Miller trata de demostrar. Apoyándose en la fórmula del discurso analítico se pregunta "en qué medida ese estado terminal no ha de escribirse para el sujeto como a ". Propone que se trataría quizás de "subjeter el objeto a " y recuerda que Lacan propone una fórmula para esto: "saber ser un desecho".

El deseo de saber se opone en cierta medida al “no quiero saber” que es el índice de la represión y la posición del sujeto al inicio de un análisis. Tanto deseo de saber como deseo de no saber apuntan a un saber que siempre es supuesto y el recorrido de un análisis va del sujeto supuesto saber a su caída.

Para Miller la referencia a la ciencia le sirve a Lacan como partenaire con quien jugar la partida de cartas. Aunque el saber científico se diferencia del saber psicoanalítico, Lacan lo toma para precisar qué corresponde a cada uno. Miller participa de esta partida estableciendo un recorrido del deseo de saber en tres tiempos.

En el primero, la ciencia condiciona el modo de lectura del psicoanálisis y el psicoanálisis “puede hacer creer que la producción de los significantes de la asociación libre responde necesariamente a una ley y que esta ley es descifrable”.

En un segundo tiempo que Miller sitúa en el momento de la Nota italiana, en 1973, el psicoanálisis aprovecharía algo de lo que a la ciencia le falta y sin embargo la humanidad reclama. “Es una humanidad que rechaza la ciencia” porque esta no dice nada de las preguntas que importan al hombre: lo bello, el bien, el mal, la verdad y “reivindica un cierto goce de la ignorancia frente al saber científico” El psicoanálisis sabe ser el desecho de la ciencia.

En el tercer tiempo Miller sitúa el psicoanálisis con el deseo de saber, que sería “el nombre más propio del deseo del analista”. “Este deseo de saber que encarna el psicoanálisis es distinto del deseo de no saber que habita la docta ignorancia, tampoco es el saber científico sino “un deseo inédito”.

Ya no es un extraño deseo sino un deseo inédito y apoyándose en un poema de Víctor Hugo que se llama “El asno”, que trata de un asno llamado Paciencia que dialoga con Kant, relaciona este deseo con lo que Santo Tomás llamó *palea* al final de su vida. Es un deseo que desea la falta como agalma.

La secuencia sería deseo de saber, deseo inédito, deseo del analista y Miller concluye diciendo que “el analista no es solo el desecho de la ciencia y el desecho de la docta ignorancia, también es el desecho del modelo freudiano del psicoanálisis, que tropieza con el infinito del análisis”.

Notas

1. *“El pase del psicoanálisis y el deseo de saber”* es uno de los artículos que componen el libro de Jacques-Alain Miller *¿Cómo terminan los análisis?* Publicado originalmente en *Quarto* nº 56 en diciembre de 1994 y que constituye una “elaboración” de las dos últimas clases del curso *El Banquete de los analistas* de 1990.